



CAÑETE, EL PREMIO QUE VOLO

el orden lógico de su discurso; defendió y justificó la necesidad del pluralismo político e hizo constantes referencias a la soberanía popular, a la voluntad del pueblo y a la realidad nacional.

No está claro si el ministro logró convencer a los presentes en la reunión pero, al menos, alguno debió entrar en la duda, empezando a pensar —“aunque pensar sea un ejercicio difícil”, como afirmó en algún momento— que quizá la democracia no sea tan mala como se ha pretendido en los últimos años. Tampoco es posible alcanzar si las opiniones de Ignacio García sirvieron para compensar otras muchas cosas dichas a lo largo del período pre-Referendum. La variopinta composición de la naturaleza humana no permite establecer criterios definitivos.

La técnica del pucherazo

El ministro no pudo participar en los actos de la primera parte del Día de



GERARDO: PREGUNTAS INDISCRETAS

la Provincia, celebrados en Belmonte, donde sí estuvo —como en el resto de la jornada— el ex-ministro Ruiz-Jarabo, que sigue siendo consejero nacional del Movimiento por Cuenca, en

su primera comparecencia pública tras el cese ministerial.

Belmonte ganó, este año, el premio de Embellecimiento y Mejora de los pueblos. Lo ganó de milagro, porque había muy fuertes compromisos para adjudicárselo a San Clemente, y en un tris estuvo que se diera la vuelta a la votación.

La técnica del pucherazo, tan conocida en esta provincia, se aplicó, sin embargo, al segundo premio, adjudicado por votación a Cañete. La sorpresa de los votantes fue mayúscula cuando salió la lista, en la que no aparecía el nombre de la villa serrana, sino el de Tresjuncos, el pueblo más premiado de la provincia. En la sesión ordinaria de la Diputación, celebrada pocos días después, hubo sus más y sus menos y, a propuesta de un diputado, se tomó el acuerdo de reclamar el acta del fallo. Pero no hay caso. Este asunto, como tantos otros, pasará a la historia. Y Cañete se quedó sin su premio.

“Para esto sirven —decía un castizo— las urnas”.

UN PUEBLO QUE, AL FIN, DESPIERTA

Prohibiciones, suspensiones, redadas, censuras... como en cualquier parte de España

Desde que este mundo es como es —o sea, desde que acabó la guerra— la placidez más absoluta ha imperado en el territorio geográfico conocido como provincia de Cuenca. Tener noticias sobre suspensiones de conferencias y actos culturales, redadas policiales en centros de tipo social o asociativo, reivindicaciones de vecinos, obreros o estudiantes, etc., etc., que son el pan nuestro de cada día en un pueblo que despierta, eran cosas que se leían en los papeles, aplicándolas siempre a mundos muy lejanos del nuestro. Al fin, también a los cuencenses les ha tocado la hora. O sea, que estamos despertando.

La inquietud viene del sur

Todavía se están preguntando muchos de los vecinos de Las Mesas por qué el martes, 26 de septiembre, fuerzas de orden público llevaron a efecto

varios registros domiciliarios y detención de dos personas que, tras ser interrogadas en el cuartel de la Guardia Civil de Las Pedroñeras, fueron puestas en libertad por el Juez de Instrucción de San Clemente al comprobar que estas dos personas no eran responsables de lo que podríamos llamar peligrosidad social. Parece ser que todo comenzó con la creación de un club parroquial que dos maestras de la localidad iniciaron en unas dependencias de la iglesia. Este centro cultural inició sus actividades en septiembre y, con escasísimos medios, se adquirieron revistas: “Cuadernos de la Mancha”, EL BANZO, “Tiempo de historia” y libros. La policía buscó cuidadosamente entre las publicaciones aquellas de significado político, pero como todas las que había se encuentran en cualquier librería, los resultados fueron infructuosos. No obstante, el club fue cerrado por orden gubernativa el día 3 de Octubre. Los